

¿POR QUÉ ES EL REALISMO ESPECULATIVO ALGO BENEFICIOSO PARA EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA?

MARTÍ SERRANO GONZÁLEZ

Resumen: el ecologismo es un movimiento de extrema actualidad que no parece obtener resultados ni a largo ni a corto plazo. En este texto defiendo que este "fracaso" del ecologismo se debe a que tanto su público como él operan con una ontología contraria a sus propias bases. Frente a esta, es necesaria una nueva ontología que se adapte a estas. Es por ello que mostraré, a través de Graham Harman, que el realismo especulativo es esta nueva ontología capaz de brindar al ecologismo aquello que necesita para poder ser efectivo.

Palabras clave: realismo especulativo, ecologismo, ontología, OOO, actantes, horizontalidad, correlacionismo.

1. Introducción: el fracaso del ecologismo

Han pasado más de 40 años desde que el activismo ecologista está entre nosotros, 40 años desde que una *silenciosa primavera* traía consigo el florecimiento de la conciencia ambiental alertando de los peligros del desarrollo técnico, y aún así los datos hoy en día son más alarmantes que cuando este surgió: basta ver que las emisiones de CO₂ han aumentado de 9 a 37 billones de toneladas¹, que la industria cárnica no va más que en aumento teniendo esta el 14,15% de las emisiones globales de CO₂ y el reciente fracaso de La COP 27 del pasado Noviembre de 2022. ¿Qué hace que el ecologismo no consiga triunfar? ¿Qué evita que este logre mejoras reales lejos de ganar seguidores? Si bien el ecologismo es un tema filosófico en auge en la actualidad (basta con ver que el 60% de los libros de la sección de novedades filosóficas de cada librería hablan de ello) y mucho se ha reflexionado al respecto de este "fracaso" ecológico, la gran totalidad de los autores vinculan este a motivos estructurales. Por mi parte, si bien comparto que el modo de producción actual impide el triunfo de este movimiento, considero que hay una causa más primitiva del fracaso ecologista (y esto es lo que pretendo defender en este ensayo) a saber: una base ontológica vertical que rige en el imaginario social y en el propio discurso ecologista. Es por ello que en este ensayo pretendo argumentar que para hacer posible la efectividad real del ecologismo (y entonces ya hablar de cambios del modo de producción) es necesario sustituir esa ontología vertical imperante hoy en día por las "democratizaciones ontológicas horizontales" del llamado realismo especulativo, tanto en lo que hace a la mentalidad colectiva como en lo que hace al discurso del movimiento.

Para ello, iniciaré exponiendo brevemente las bases del ecologismo (2 y 3), el porqué tiene debajo una ontología que le impide aflorar y en que se basa esta (4), para luego mostrar que

¹ Ritchie, H. & Roser, M. (20 de octubre de 2022). *CO₂ emissions*. Our World in Data: <https://ourworldindata.org/co2-emissions>

esta ontología es contraria a las propias bases del movimiento (5). Una vez hecho esto, presentaré brevemente este realismo especulativo (6), argumentaré porqué se adapta mejor a las bases del ecologismo y porqué es lo que este necesita (7, pesé a ya haberlo hecho antes en 5) y finalizaré teorizando sobre posibles objeciones de su aplicación (8).

2. Ecología y ecologismo: una cuestión de equilibrio

Inciaremos pues, viendo las bases del ecologismo, pero antes, me parece de extrema importancia hacer un pequeño apunte: los autores y autoras propulsoras de la conciencia ambiental que se consideran los fundadores del movimiento ecologista eran biólogos y biólogas metidos de lleno en la ciencia llamada “ecología”. Desde mi punto de vista, opino que este hecho es notable y relevante más que casual y contingente, ya que veo claramente como las bases del ecologismo como movimiento beben directamente de esta ciencia. Es por ello que expondré estas mismas bases interrelacionándolas con la ecología.

Podríamos decir que la ecología como ciencia es una ciencia de relaciones entre seres vivos, o como prefiero llamarla, una ciencia de puntos (o variables biológicas) interrelacionadas (ya que un ecosistema no es más que esto) que se basa en la idea de equilibrio entre estos. Usaré la terminología de Latour para clarificar aún más esta idea dándole una imagen, y es por ello que hablaré de la ecología como la ciencia de las *redes en equilibrio*. ¿Cómo entra este concepto de “redes” en el nacimiento del ecologismo? El ecologismo como activismo nace en los sesenta como respuesta frente a un problema: hay una crisis en el planeta que puede acabar con él provocada por el abuso técnico y explotador del ser humano. Si nos fijamos bien veremos que en realidad este problema puede traducirse en términos ecológicos: entendamos que el Planeta es una gran red, una gran interconexión de variables. La crisis precisamente es equivalente un gran *des-equilibrio* que trae deplorables consecuencias generado porque una de esas variables, el ser humano, se sitúa sobre las otras rompiendo la idea de red (ya que una red se basa en la planitud de todos sus puntos). Es por ello que el ecologismo como respuesta a las consecuencias provocadas por ese *des-equilibrio* quiere devolver la horizontalidad a la red, quiere eliminar los relieves haciendo que ningún punto esté más elevado que el resto, para así devolver el equilibrio y con ello solucionar esta crisis (paradigma claro de la cual es hoy en día el cambio climático). Por lo tanto la base del ecologismo como movimiento es esta idea de horizontalidad que bebe de la idea de *redes en equilibrio* de la ciencia ecológica

3. El conjunto de actantes: humanos, animales, hongos y zapatillas

Nos falta, antes de entrar en la problemática, detallar un aspecto más de esta idea de la horizontalidad que está en las bases del ecologismo. Hemos dicho que esta horizontalidad es un “sin relieve”, un conjunto de puntos iguales en total planitud que componen la gran red del Planeta. Es en este sentido que veo adecuado introducir el término *actante* para referirnos a cada uno de estos puntos. Podríamos decir que estos puntos serían de alguna forma el conjunto de *actantes* del mundo, ya que todos son participantes iguales que se interrelacionan y dan cuenta de la totalidad de lo que es en mismo grado. ¿Qué tipos de actantes entran en esta red de interrelaciones del planeta? Podríamos pensar que estos *actantes* son solamente los humanos, pero, ¿No son los animales y las plantas parte de nuestras interrelaciones

diarias? ¿No son estos participantes en la misma medida que nosotros? La fotosíntesis, la polinización de las abejas, todo ello parece ser parte del proceso fundamental del mundo. De manera que podríamos decir que animales, plantas y humanos somos *actantes* en esta mutua interacción vital.

¿Pero realmente nadie más participa activamente en esta gran red? ¿No hay más puntos que animales, humanos y plantas? Merlin Sheldrake con su obra *Entangled Life: How Fungi Make Our Worlds, Change Our Minds & Shape Our Futures* (2020) demostró que los hongos son un *actante* más de esta gran red. Y hablar de redes nunca fue más apropiado: Sheldrake deja ver la importancia de las redes de hongos micorrícicos conocidas como *Wood Wide Webs*, redes sin las cuales no existirían ni las plantas ni, directamente, la vida en la Tierra². Estas redes y muchos otros hechos propios de los hongos nos hacen cuestionarnos nuestro privilegio sobre ellos: ¿De verdad el ser humano es superior a un hongo cuando sin sus hongos intestinales no podría ni siquiera estar vivo? ¿Son los animales y las plantas los que manipulan y dominan a los hongos o a la inversa? Desde las trufas que tienen una *dinámica de la seducción* hasta las setas ostras cazadoras de nematodos Sheldrake cuestiona con esta obra la superioridad de animales y humanos, y mostrando la importancia de los hongos deja más que claro su papel de actante. De esta forma podríamos decir que los *actantes* se extienden no sólo a animales, humanos y plantas, sino a todo lo vivo. Esta idea se recoge en la de *natural landscape* de Anna Tsing: si decimos que la Tierra es como un gran bosque «human activities should be part of the forest in the same way as non human activities»³. La Tierra como *polyphonic assemblage*, tiene muchas y diferentes voces: la de humanos, pinos, matsutakes, nematodos... En síntesis: la Tierra es producto de *cross-species coordinations* de todo lo vivo, de *transformative encounters* entre seres humanos y no humanos.

¿Acaba con esta idea de Tsing la lista de actantes? ¿Solo entran en ella aquello vivo? De una forma muy similar a Sheldrake, Jane Bennett en su obra *Vibrant matter: a political ecology of things* (2009) cuestiona la distinción entre lo vivo y lo no-vivo, mostrando la importancia de todo aquello no orgánico en los aspectos más básicos de la existencia planetaria. Con su concepción de los ensamblajes de materia vibrante y su noción de poder-cosa Bennett muestra que el Planeta funciona gracias a una agencia distribuida⁴ en la que no solamente entra lo vivo, sino todo tipo de objetos: ¿No es acaso participante de esta red planetaria un plástico? ¿No moldean los plásticos nuestro día a día, generan problemas y tienen una gran presencia en nuestro mundo? ¿No es la comida que ingerimos lo que nos domina a nosotros y nos desarrolla y no a la inversa? Lo mismo con la electricidad o el metal: son actantes, forman parte de ensamblajes del mismo modo que los seres vivos. Con este trepidante análisis de lo “no vivo” Bennett muestra que aquello inanimado tiene su papel en esta gran red que es el Planeta e influye de forma tan determinante en los acontecimientos como los humanos. Que las materialidades no humanas participen en esta red no significa que sean idénticos a los humanos y otros participantes, sino que su valor como punto, como ente, es

² Sheldrake, M. *La red oculta de la vida*. (Barcelona: GeoPlaneta, 2022) pág 153

³ Tsing, A, L. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. (New Jersey: Princeton University Press, 2021). pág 152

⁴ Bennett, J. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. (Buenos Aires: Caja Negra, 2022) pág 97

igual de relevante que el de los otros. Y es precisamente esta idea de la red de actantes que está en la base del ecologismo la que recoge Bennett con su expresión «ecología política de las cosas»⁵: hay que reconocer a todas las materialidades no-humanas, democratizando así la realidad, y esto es realmente “hacer ecología”.

De manera que podemos concluir que todo ser, orgánico o no, vivo o no, es un punto, un actante que participa y tiene su función en esta red que es el Planeta. Humanos, plantas, animales, hongos, plásticos, zapatillas, tierra, sacos de arena... Todos son puntos en esta red de interacciones, y el ecologismo como *movimiento de la planitud* debe tratarlos como iguales. Con esto podemos entrever el problema que ahora veremos: el ecologismo planteado quiere dar cuenta de una horizontalidad a la que parece que hoy en día no da del todo cuenta. Desarrollemos esta problemática introduciendo un término clave: el de ontología.

4. ¿Una ontología tras el ecologismo?

¿Por qué no es posible devolver el equilibrio a esta gran red que es el Planeta? ¿Por qué no es posible suplir ese *des-equilibrio* actual? Porque tanto el discurso ecológico como la gente a la que busca concienciar tiene una ontología detrás contraria en términos a estas bases que impide su triunfo. El ecologismo, como discurso, y nosotros como seres que operamos con conceptos, estamos condicionados por una base ontológica. ¿Por qué? El argumento sería tal que así:

- (i) Pensar y hablar es operar con conceptos.
- (ii) Los conceptos refieren a cosas.
- (iii) Al hablar y pensar nos referimos e interrelacionamos cosas.
- (iv) Para todo A y para todo B, las relaciones que se establecen entre un A y un B varían si aquello a lo que A se reduce varía.⁶
- (v) La ontología establece una visión de las categorías a las que se reducen todas las cosas.

C: La ontología influye en el habla y el pensamiento. O en otros términos mucho más lógicos: las categorías con las que se piensan y conciben las cosas influyen en cómo se piensan y conciben las cosas.

Es decir, como tanto la herramienta "aparitiva" del corpus teórico-práctico del ecologismo como ciencia y como activismo como con lo que la gente se refiere a las cosas es el discurso y el pensamiento y la ontología influye en estos, esta también influirá en el ecologismo y en sus destinatarios. Así, tenemos que hoy en día debe haber una ontología, unas categorías, que modelan nuestro pensamiento, nuestro discurso y nuestra concepción de las cosas, y por ello también nuestra relación con ellas, ¿Pero cuál es esta ontología? No entraré a debatir exactamente cuál es porque eso sería una tarea larga, extensa y en muchos aspectos prácticamente imposible debido a que no es claro que haya una sola y sería bastante

⁵ Ibid. pág 232

⁶ Supongamos esto a nivel micro: A = Caballo y B = Silla de Montar. A nivel micro A se reduce a "Un animal". Si A se redujera a "Una planta" la relación R entre A y B variaría. Esto es aplicable a nivel macro, si se reduce infinitamente A hasta llegar a "aquello que es".

eurocéntrico pensarlo (aunque de hecho incluso es cuestionable que en Europa sea única). Aún así considero que sea cuál sea esta ontología, todas cumplen con una característica común: son verticales. ¿Qué significa que una ontología sea vertical? Que sus “primitivos ontológicos”, sus entes básicos de la realidad, están organizados no horizontal sino verticalmente, es decir, están jerarquizados en distintos niveles de “ser”. Creo que una buena ejemplificación de esta verticalidad es la de la ontología correlacionista engendrada por Kant: esta divide los entes en sujetos y objetos, estando la categoría de sujeto por encima de la de objeto y quedando esta reducida a unos pocos. Este ejemplo que pongo no es algo casual: considero que esta base ontológica correlacionista vertical está debajo de cualquier ontología que sea efectiva, es decir, que influye activamente y realmente en nuestro modo de ver las cosas, en el mundo hoy en día. Nuestras actuales categorías son pensadas en esta dualidad sujeto-objeto y prueba de ello es el pragmatismo utilitarista propio de una sociedad de consumo que predomina en la actualidad: nosotros como sujetos deseantes no satisfacemos a base de objetos que, literalmente, consumimos porque nos creemos con derecho a consumirlos.

5. Los problemas de la verticalidad: pensamiento vertical y discurso incompleto

Esta ontología vertical choca directamente con la horizontalidad que reclama el ecologismo en su base, ya que si hay un “ente” por encima de otros entes eso no solamente implica sino que justifica un *des-equilibrio* o una falta de horizontalidad en el Planeta al negar el papel de *actantes* a algunos entes. Si la ontología influye a nuestro pensar y a nuestro modo de ver las cosas, ¿Cómo vamos a ver como problema una crisis en el Planeta si esta es consecuencia de un hecho normal y corriente como lo es que el ser humano sea ontológicamente superior a otros seres y por tanto tenga derecho de hacer con ellos lo que quiera? ¿Cómo vamos a ver como malas las consecuencias de una causa que consideramos justa y normal? ¿Cómo se va a ver como problema el negar el papel *actante* que tiene el humano a otros entes si este, según una visión vertical-jerárquica, es el único que lo merece? Pensar bajo categorías verticales hace normalizar ese relieve en la red, y con ello quitar importancia a lo que se derive de este. De manera que me atrevería a decir que estas ontologías verticales son la verdadera causa de ese *des-equilibrio* que el ecologismo planea combatir: el humano se aísla y eleva como punto de esa red porque se ve con derecho ontológico a hacerlo, es decir, porque directamente no ve ahí ninguna red. Es por ello que el dominio de esta ontología vertical trae dos problemas al ecologismo: en primer lugar y como hemos esbozado ahora mismo, sus destinatarios piensan verticalmente, hecho que choca con las bases ecologistas e impide esa concienciación que este tanto busca.

En segundo lugar, hay una contradicción en términos debido a que las categorías que operan en la elaboración del discurso ecologista beben de esa verticalidad no dando cuenta de la totalidad de *actantes* y con ello evitando que se predique esa horizontalidad a la que el ecologismo mismo responde. ¿Por qué el discurso ecologista es vertical? ¿Por qué se contradice con la horizontalidad que predica? Porque este no da cuenta de todos los *actantes* que componen la red, sino que eleva a algunos por encima de otros. Por muy abiertos que seamos, solamente dos tipos de ecologismos han sido hegemónicos durante su corta historia: el antropológico y el animalista. El primer ecologismo (de entre los años 60 y finales de los

90) era un movimiento articulado en términos puramente humanistas: el planeta no debe salvarse por otro motivo que porque su destrucción traerá consigo la destrucción del humano⁷. Por lo tanto, las miras de este ecologismo no dan cuenta de una horizontalidad debido a que siguen elevando al humano por encima del resto de seres y hablan de este como único sujeto-*actante*. Hoy en día se podría hablar de un segundo ecologismo que está en lucha, de forma mayoritaria, principalmente en dos ámbitos: para hacer frente a la emergencia climática y para una democratización de lo animal. En su *main topic*, que es el cambio climático, opera con categorías verticales teniendo una *retórica de la protección* cargada de antropocentrismo, y por ello, de relieves: el ser humano tras pecar y ser “el mismo Satanás materializado en el mundo” debe redimir sus pecados y volverse el flagrante héroe que, montado en un musculoso corcel blanco, salve al resto de miserables seres de las consecuencias de sus propios actos. Esta misma retórica opera en lo animal al concebir al animal como un ser indefenso que el humano debe proteger, de manera que está claro que en este operan categorías verticales.

Ahora bien, más allá de esta *retórica de la protección* este segundo ecologismo, también predica, dándose cuenta del problema del primero, una inclusión animal dentro de esta “elevación ontológica”, comenzando así una democratización ontológica de lo animal en la que se les comienza a dar valor moral y ontológico, reconociéndolos como *actantes*. Incluso, se podría llegar a afirmar, que hay una tendencia a tomar, más allá de lo animal, una visión ético-política de "lo vivo". Pese al progreso en este aspecto ¿Es esto suficiente? ¿Se libra esto de operar con categorías verticales? No, ya que todo y darse cuenta de la verticalidad en la que estaba subsumida el primer ecologismo con ese alto contenido de antropocentrismo, este solamente se centra en una parte del problema y no da cuenta de la totalidad de la red: hay que tener visión de conjunto, y en este sentido este segundo ecologismo se queda corto. Por lo tanto, tanto el ecologismo inicial como esta segunda ola, siguen teniendo en su discurso categorías verticales contrarias a la base que pretenden defender. Si lo pensamos profundamente, si el ecologismo tiene como base dar cuenta de esta horizontalidad para así devolver el equilibrio a esa red de *actantes* y solucionar la crisis del Planeta (ej: el cambio climático), el objetivo de un ecologismo no antropológico como pretende ser este segundo ecologismo, no debe ser "salvar" el planeta, o democratizar solamente lo vivo, sino ecologizar, moralizar, todo lo que es, todo *actante*, todo punto de la red, para dar así cuenta de esa horizontalidad que está en sus propias bases y no, al solamente elevar lo humano/animal/vivo, contradecirse en términos.

Por lo tanto, el ecologismo debe solucionar estos dos problemas: en primer lugar, darse cuenta que, aunque él no se contradijera en términos, si el público que pretende concienciar opera con términos verticales que tiene muy integrados en sí, un discurso que predica una horizontalidad chocará directamente con ellos y será inefectivo. Por ello, uno de los objetivos del ecologismo debe ser concienciar a la gente eliminando esta visión vertical y sustituirla por

⁷ Es interesante ver como en el seno de este ecologismo hay una paradoja: no se concibe al humano al mismo nivel que el resto de puntos que componen el planeta, hecho que precisamente explica porque la destrucción del planeta implica la del humano.

una horizontal que elimine ese choque con sus bases. En segundo lugar, él mismo debe pensar y responder a lo siguiente para tener éxito y poder así, cumplir su objetivo: ¿Cómo se puede moralizar la realidad? ¿Cómo se puede moralizar aquello "no vivo" y no solamente aquello vivo? O lo que es lo mismo, ¿Cómo se puede horizontalizar el Planeta? ¿Cómo se puede eliminar toda visión vertical que no de cuenta de la totalidad de *actantes* que forman esta red que constituye el Planeta tierra? Es decir, para no caer en una contradicción interna el discurso ecologista debe tomar así una visión, tomando y modificando la expresión de Benett, ético-política de las cosas, que opere bajo categorías horizontales. No debe verse este como una redención del ser superior con tal de conservar su existencia física, sino como un proyecto de convivencia ontológico, una *being wide web* de todos los entes.

Es en este punto donde entra el realismo especulativo: el ecologismo necesita una ontología, unas categorías no verticales desde las que trabajar para poder dar cuenta de la totalidad de *actantes* y poder así concienciar a su público. Necesita ser un proyecto de convivencia ontológico, una *being wide web* de todos los entes que busque eliminar ese germen vertical-jerárquico de la mente de las personas, y para ello necesita operar bajo categorías horizontales. Esta ontología plana que opera con estas categorías existe actualmente y nos la brinda el movimiento llamado "realismo especulativo". Es por ello que, el ecologismo necesita de esta reforma ontológica para poder tener una efectividad real.

6. El realismo especulativo: la ontología de la planitud y la OOO de Harman

Como he expuesto, el realismo especulativo es la pieza clave que el ecologismo necesita para ser efectivo. Creo haber expuesto las principales razones de ellos en el apartado anterior: si el ecologismo no triunfa es porque busca establecer una horizontalidad cuando su público piensa verticalmente y este opera con un discurso vertical, por lo que este necesita categorías horizontales con las que operar y cambiar las categorías de su público. Ahora bien, todo esto depende de que el realismo especulativo sea efectivamente una ontología horizontal, hecho por el cual en este apartado me encargaré de demostrar y exponer el porqué el realismo especulativo es esta "base horizontal" que el ecologismo necesita.

¿Qué es el realismo especulativo? ¿Por qué podemos considerarlo una ontología horizontal? El realismo especulativo es un movimiento amplio que consta de muchas corrientes que surgió en 2007 en la Universidad de London. Para el objetivo y longitud del presente ensayo nos bastará con hacer una aproximación superficial a este y enfatizar especialmente una de sus corrientes: la *Object Oriented Ontology* (OOO) de Graham Harman. Todo el realismo especulativo comparte un punto común: su crítica al correlacionismo kantiano que da importancia a la relación sujeto-objeto antes que a los objetos. Partiendo de una negación de ese correlacionismo, busca volver a una ontología no absolutista⁸, es decir, en la que no dependa todo de un "ente absoluto". Esta idea de rotura con el correlacionismo que da prioridad al sujeto cognoscente y de negación de lo absoluto tienen en sí un claro todo

⁸ Meillassoux, Q. *Después de la finitud: Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. (Buenos Aires: Caja negra, 2015) pág 63

democratizador. Estas ideas están presentes en la OOO de Harman, y son plasmadas y llevadas a sus últimas consecuencias.

La OOO tiene unas bases muy claras, consecuencia de esa crítica al correlacionismo, que muestran de forma poco críptica que el realismo especulativo es claramente una ontología horizontal: (1) Concibe todo ente como objeto, atribuyendo la misma categoría ontológica a todos, hecho que lleva a que (2) se elimine la exclusividad humana, que pasa a ser un objeto más ya que para Harman «los humanos, en este sentido, son sólo un tipo más de objeto entre billones de otros tipos en el cosmos»⁹ y a que (3) todos los objetos sean tratados como igual, sean humanos, no humanos, reales o irreales. La OOO le da importancia a todo ente y no establece ningún tipo de jerarquía ontológica, hecho que claramente denota una horizontalidad. Esta idea de igualdad ontológica se ve, para nuestra suerte, claramente sintetizada en lenguaje de Latour, del que propio Harman parte:

«Latour rechaza la separación estricta, tan familiar, entre el sujeto y el objeto, la naturaleza y la cultura, el ser y el ente. (...) El mundo es una red de agentes y no hay necesidad de segregar los agentes naturales de los socialmente producidos».¹⁰

Es esta idea de la red de agentes la que recoge Harman (con unas modificaciones no relevante de cara a nuestro propósito). Los agentes no son ni sujetos ni objetos, son “cuasi-objetos”, son actantes, y tan actante es un ser humano como una pieza de LEGO. Dicho en palabras de Latour, los dioses también están presentes «en las zapatillas Adidas tanto como en los troncos ahuecados a mano, en los agronegocios, en los paisajes erosionados como en los cálculos de los comerciantes»¹¹. O lo que es lo mismo: todos los entes tienen la misma realidad ontológica y están en un mismo nivel, todos los entes no son más que “cuasi-objetos”. Con este término de Latour lo que está haciendo Harman en el fondo es afirmar que todo lo real, todo lo existente, toda entidad real, es un objeto que se interrelaciona con los otros objetos en relaciones de igualdad. Como dice Harman, «en otras palabras, todas las relaciones están en pie de igualdad»¹², se debe «comprender que la relación entre la pintura de pared y la casa, o entre la pluja y la arena del desierto son negociaciones o traducciones no menos fundamentales que las relaciones que un científico establece como el mundo»¹³. Esto abre la posibilidad, como puede resultar lógico al desprivilegiar al ser humano, de que haya un polipsiquismo, es decir, que todo objeto tenga una especie de conciencia y no sólo el ser humano, de modo incluso haya una especie de relación algo, en términos tradicionales, subjetivada entre los objetos, que Harman llama vicaria. Ernesto Castro, filósofo español que ha realizado su tesis doctoral sobre Harman, expresa esto muy bien:

«Harman no presupone que todas las cosas piensen, pero tampoco lo descarta. [...] Harman no cree que tengamos que aceptar la idea de que todas las cosas piensan como nosotros una vez que hemos

⁹ Graham, H. *Hacia el realismo especulativo* (Caja Negra, 2015) pág 128

¹⁰ *Ibíd.* pág 67

¹¹ *Loc. cit.*

¹² *Ibíd.* pág 223

¹³ *Loc. cit.*

abandonado la idea de que solo nosotros pensamos. En caso de tener pensamiento, afirma Harman, no todas las cosas tienen por qué pensar necesariamente como lo hacemos nosotros»¹⁴.

Podemos concluir así que lo que propone el O.O.O es una democratización de la realidad: el ser humano no es un ente privilegiado, todo son objetos, todo son unidades vivas, todo es un polipsiquismo en el que los mismos problemas a los que nos enfrentamos los humanos, están a los que se enfrentan las cosas. Humanos y no humanos no son dueños de la verdad, no pueden acceder a la esencia de la realidad. La tradicional distinción dualista entre sujeto y objeto queda así subsumida en un monismo para el que todo son objetos vivos en interrelación y sin que ninguno tenga privilegio ontológico alguno sobre los demás. Y precisamente, este monismo ontológico sin relieves es la imagen perfecta de una horizontalidad ontológica.

7. Una cuestión de redes: la *Being Wide Web*

Una vez expuesto las bases del realismo especulativo, mostrado las razones de su horizontalidad y expuestos los motivos por los que beneficiaría al ecologismo, voy a dar un último argumento que plasma y redondea como esta ontología nutre las bases del ecologismo. Para ello me valdré de un fragmento de la obra de Sheldrake, en el que dice:

«Hay dos pasos claves que dan las hifas de los hongos para convertirse en una red de micelio. Primero, se ramifican. Segundo, se fusionan. (El proceso por el que las hifas se unen entre sí se llama “anastomosis”, que en griego significa “poner la boca”). Si las hifas no pudieran ramificarse, una hifa nunca podría multiplicarse. Si estas no pudieran fusionarse entre sí, no podrían transformarse en redes complejas. Sin embargo, antes de unirse, las hifas deben encontrar otras hifas y atraerse, un fenómeno conocido como “autopersecución”. La fusión entre hifas es la puntada de unión que hace que el micelio sea micelio, la acción más básica del tejido de una red»¹⁵.

Este fragmento me parece de extrema relevancia para entender porque el realismo especulativo es lo que el ecologismo necesita: de la misma forma que las hifas deben poner la boca, deben autoperseguirse para formar las *Wood Wide Webs*, los diferentes entes que componen la red del planeta deben unirse, autoperseguirse, encontrarse, para que esta sea realmente una *Being Wide Web*, para que esta red funcione, y esto es lo que estas ontologías posibilitan. El Planeta como *Being Wide Web* necesita de esta autopersecución, necesita que los diferentes entes que lo componen se encuentren unos con otros y en este aspecto el realismo especulativo es una filosofía del encuentro, una filosofía de la atracción. El ser humano debe tejer esta red en su mente (pues esta existe realmente aunque la verticalidad le impida darse cuenta de ello) y para ello necesita encontrarse, abrirse al resto de seres, estar dispuesto a poner la boca y unirse con ellos. El realismo especulativo dispone al humano al ser al volverlo un ente más entre los entes y despierta su atracción hacia ellos: ya no es la única pieza “privilegiada”, aislada e incomprensible” que solo se tiene a ella, sino que ahora tiene nuevos compañeros con los que cooperar. Esta red de actantes, esta *Being Wide Web* es

¹⁴ Córdoba, C. Realismo poscontinental: Ontología y epistemología para el siglo XXI [Tesi Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019]. Repositorio Institucional de la UCM: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/51271/1/T40886.pdf>, p.193

¹⁵ Sheldrake, op.cit. pág 41

tan necesaria para la supervivencia del Planeta como lo es la *Wood Wide Web* para que haya vida en la Tierra, y el realismo especulativo es el ganchillo que nos permite tejlarla, o más bien, la abuela que nos hace valorar la realidad de un tejido del que antes no éramos conscientes. Esta idea de la *Being Wide Web* se plasma en una visión desjerarquizada de la metafísica de Spinoza: el realismo especulativo hace ser consciente de que todos somos manifestaciones, modos, de un mismo tipo de ser, que ninguno tiene más densidad ontológica que otro, siendo esta red la *natura naturata* y la *naturans* simultáneamente. O rescatando la expresión de Tsing de *polyphonic assemblages*, el realismo especulativo nos permite oír todas las sinfonías que conforman ese gran *assemblage* que es la Tierra al dar el mismo valor a la música de Paganini que al sonido de una piedra que rueda por un sendero, al reconocer todas las *multispecies* que lo conforman.

8. Posibles objeciones

Antes de finalizar, voy a adelantar dos objeciones que probablemente la gente plantee a esta aplicación de las ontologías planas en el ecologismo y darles una rotunda respuesta:

OBJECIÓN 1: Falsa analogía

Una posible objeción que se me podría plantear es que la base de la que parto, a saber, decir que la base del ecologismo se basa en una horizontalidad, proviene de una falsa analogía que me he sacado del bolsillo entre ecología y ecologismo, y por lo tanto toda la argumentación posterior carece de valor. Eliminemos pues la analogía de la red y vayamos a un caso claro: nadie me discutirá que un *main topic* del ecologismo es el cambio climático y su eliminación. Que el cambio climático es fruto de la desmesura de la acción explotadora humana es un hecho objetivo que a excepción de los negacionistas pocos pondrán en duda. Partiendo de estos dos hechos aceptados por la mayoría, yo me pregunto, ¿Qué es precisamente lo que legitima esa desmesura de la acción humana? Los humanos no vemos bien explotar a otros humanos (por mucho que se siga haciendo) pero en cambio nos es indiferente explotar el resto de cosas. Concederé que quizá a un animal no, pero sí a una piedra. Generalmente, las explotaciones mineras son vistas de forma neutral, como hechos normales frente a los cuales tenemos una indiferencia moral, mientras que si un humano explotara a otro de la misma forma que lo hace con la piedra sería tachado de enfermo y loco. Esto denota de forma clara una elevación ontológica: el humano tiene más valor a los ojos del humano que la piedra o cualquier otro objeto inanimado (a excepción de peluches u otro tipo de objetos antropomórficos). Una elevación ontológica implica verticalidad y jerarquía. Por lo tanto, volviendo a lo que hemos aceptado: si el ecologismo busca eliminar el cambio climático y este es provocado por la acción explotadora humana que encuentra su legitimidad en una verticalidad ontológica, ¿No será entonces, de forma necesaria, objetivo del ecologismo si este busca eliminar el cambio climático, eliminar lo que legitima su causa, es decir, sustituir esa verticalidad por una horizontalidad que nada legitime? Como veis, he llegado al mismo punto analizado desde un fenómeno concreto sin recurrir a la analogía. Se me podría objetar que este es uno de los objetivos, y no la base, a lo que replico que es posible hacer esto con todos los fenómenos concretos que el ecologismo pretende eliminar y se llegará en todos a lo mismo: que su causa es una visión ontológica vertical que eleva al ser humano. Si todo lo concreto que el ecologismo busca combatir en último término se basa en esa verticalidad,

¿No sería lógico y coherente afirmar que la base de este es eliminar esa verticalidad, o lo que es lo mismo, establecer una horizontalidad? Esto responde de forma más que suficiente a la objeción.

OBJECIÓN 2: Problema de la aplicabilidad

Otra posible objeción que se puede presentar a mi propuesta es una que afecta directamente al realismo especulativo: la de su aplicabilidad. Aceptemos que esta ontología es lo que el ecologismo necesita, ¿Cómo podemos entonces hacer esta reforma ontológica? ¿Cómo se puede pasar de una verticalidad a una horizontalidad? Bennett y Tsing nos responden con dos métodos que pueden ir erosionando la verticalidad y dejando paso a una horizontalidad:

1) Antropomorfizar: como denota Bennett, en un inicio,

«una pizca de antropomorfismo puede servir para catalizar una sensibilidad que encuentra un mundo habitado no por categorías de seres ontológicamente diferenciados (sujetos y objetos), sino por materialidades de composiciones diversas que forman confederaciones»¹⁶.

Así, aplicar características personales a cosas que no lo son es un inicio a la hora de verlas más como compañeras que como bienes de consumo. Un ejemplo claro de esto es el de peluche: muchos se horrorizarían si se trata con la misma crudeza que al petróleo a un lindo osito de peluche, y esto es fruto precisamente antropomorfizar a este. A partir de esta antropomorfización, se puede superar, como muestran estudios de Winnicott¹⁷ la barrera sujeto-objeto y ver al peluche como un igual. Así pues, este método puede ser útil de cara a erosionar la verticalidad.

2) *Multispecie history*: Tsing habla de contar historias y darse cuenta de que todo ser vivo tiene una historia (ella pone al pino como ejemplo¹⁸). Esto permite empatizar más con este y verlo más cercano a lo que es un humano. Así, extender este concepto de *multispecie history* que Tsing solo aplica a lo vivo a todo objeto, nos permite contar historias desde otros puntos de vista que nos pueden ayudar a abrir la mente a un pensamiento orientado al objeto. La presencia de nuevos protagonistas, nunca antes vistos, como puede ser una bola de papel albal, un nematodo o una garrapata, permitirán no solo a las generaciones actuales, sino a las futuras, desarrollar una relación de cercanía hacia ellos (pues el papel de los cuentos en la educación infantil es de suprema importancia¹⁹).

¹⁶ Bennett, op.cit. pág 218

¹⁷ Véase Winnicott, D. W. *Realidad y juego* (11.a ed. Gedisa Mexicana, 2017)

¹⁸ Tsing, op.cit. pág 168

¹⁹ Véase estudios al respecto como: Pérez, M. *El cuento como motor pedagógico en educación infantil* [Trabajo de final de grado, Universidad de Valladolid, 2015]. Repositorio institucional de la UVA: <https://core.ac.uk/download/pdf/211098197.pdf>

9. Conclusión

En síntesis, la horizontalidad propia del realismo especulativo que revaloriza todos los entes y establece una planitud ontológica a partir de un monismo ontológico desabsolutorio es lo que el ecologismo necesita para resolver una crisis planetaria causada por el desequilibrio provocado por los excesos del ser humano, ente que se cree superior debido a la verticalidad ontológica predominante en la actualidad. La crisis climática, la explotación animal, la crisis del petróleo y de los combustibles fósiles y el resto de problemas a los que se enfrenta el ecologismo son fruto de una visión que legitima la explotación humana al elevar al ser humano como dueño y soberano de todo. Es por ello que la erradicación de esta visión, tanto de la gente como de su propio discurso, y la aplicación de una visión horizontal debe ser el objetivo del ecologismo.

Este puede ser un proceso largo, tedioso y duro, pero no por ello menos necesario y fundamental para que ya entonces el ecologismo pueda realizar acciones eficaces en el mundo. Será un duro primer paso, pero poco a poco, a través de métodos como la antropomorfización y la *multispecie history* podremos abrirnos a un mundo en el que pensemos a los animales, los hongos, o en general, los objetos, como un compañero más de la condición humana.

10. Bibliografía

Baruch, Spinoza. & García, Peña Vidal. *Ética* (1.a ed.). (Madrid: Alianza, 2012)

Bennett, Jane. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. (Buenos Aires: Caja Negra, 2022)

Brassier, Ray. Grant, Iain Hamilton, Harman, Graham & Meillassoux, Quentin. *Realismo especulativo: un taller de un día*. (Madrid: Arena Libros, 2022)

Córdoba Castro, Ernesto. *Realismo poscontinental: Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019. Repositori Institucional de la UCM: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/51271/1/T40886.pdf>

Harman, Graham. *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*. (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2017).

Harman, Graham. *Hacia el realismo especulativo*. (Buenos Aires: Caja Negra, 2015).

Harman, Graham. *Heidegger Explained: From Phenomenon to Thing* (First Edition). (LaSalle: Open Court. 2007).

Harman, Graham. *Object-Oriented Ontology*. (UK: Penguin Books, 2018).

Harman, Graham. *Speculative Realism: An Introduction*. (New York: Polity Press, 2018).

Harman, Graham. *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects* (First Edition). (LaSalle: Open Court, 2002).

Latour Bruno. *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica*. (Madrid: Siglo XXI Editores, 2022).

Martínez Pérez, Núria. *El cuento como motor pedagógico en educación infantil* [Trabajo de final de grado, Universidad de Valladolid, 2015]. Repositorio institucional de la UVa: <https://core.ac.uk/download/pdf/211098197.pdf>

Meillassoux, Quentin. *Después de la finitud: Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. (Buenos Aires: Caja negra, 2015)

Peñuelas, Josep. *Introducción a la ecología. De la biosfera a la antroposfera*. (Barcelona: Biblioteca Científica Salvat, 1993).

Ritchie, Hannah. & Roser, Max. (20 de octubre de 2022). *CO2 emissions*. Our World in Data: <https://ourworldindata.org/co2-emissions>

Sheldrake, Merlin. *La red oculta de la vida*. (Barcelona: GeoPlaneta, 2022)

Schelling, Friedrich Wilhem Joseph. *Escritos sobre filosofía de la naturaleza* (1.a ed.). (Madrid: Alianza Universitario, 1996).

Tsing, Anna Lowenhaupt. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. (New Jersey: Princeton University Press, 2021).

Winnicott, D. W. *Realidad y juego* (11.a ed. Gedisa Mexicana, 2017)